

YVES POINSOT

Laboratoire SET-CNRS, UMR 5603. Université de Pau et des Pays de l'Adour

Sobre algunos efectos del despoblamiento agrícola

RESUMEN

El despoblamiento agrícola hace que los agricultores exploten superficies cada vez mayores. La puesta en actividad de las tierras abandonadas resulta sin embargo muy desigual a consecuencia de limitaciones formales y de calendarios sucesorios más o menos favorables. El resultado son parcelarios de explotación fragmentados, que conducen a una disyunción entre los territorios de explotación y los de administración. La llegada de habitantes neo-rurales hace que aumenten de nuevo los efectivos, pero engendra una multifuncionalidad rural de la que derivan problemas de cohabitación. Por su parte, la normativa medioambiental ha conducido a limitaciones a veces considerables en la explotación.

RÉSUMÉ

Quelques incidences géographiques de la dépopulation agricole.- Le dépeuplement agricole voit les agriculteurs exploiter des surfaces toujours plus grandes. La reprise des terres délaissées intervient cependant de manière très inégalitaire par suite de contraintes formelles et de calendriers de successions plus ou moins favorables. Des parcellaires d'exploitation éclatés en résultent qui conduisent à une disjonction entre les territoires d'exploitation et ceux d'administration. L'arrivée de néo-ruraux regonfle les effectifs mais engendre une multifonctionnalité rurale où les cohabitations font problème. Des nor-

mes environnementales spatialisées sont édictées; leur mise en œuvre conduit à des contraintes d'exploitation parfois considérables.

ABSTRACT

Some geographical effects of agricultural depopulation.- Agricultural depopulation leads to an enlargement of farms size. The resumption of given up domains varies very much depending on formal constraints and successoral sequences which can be more or less favourable. As a result, the broken up exploited set of parcels leads to a disjunction between the cultivated area and the administration site of farm. The arrival of neo rural dwellers reinflates figures but causes a rural multifunctionality not exempt of cohabitation problems. On the other hand, the application of environmental laws constrains considerably the farming.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Despoblamiento agrícola, formas, parcelarios, normas, rurbanización.

Dépeuplement agricole, formes, parcellaires, normes, rurbanisation.

Agricultural depopulation, forms, plots of land, laws, rurbanisation.

LA AGRICULTURA ocupaba hacia 1850 a más de la mitad de la población activa europea; siglo y medio más tarde, los agricultores ya no representan más que un pequeño porcentaje de ella. Si bien en términos de empleo este hundimiento ha quedado compensado por el desarrollo de los sectores industrial y de servicios, en el plano geográfico el fenómeno ha trastocado la distribución del poblamiento. En efecto, la explosión urbana se

ha nutrido en buena medida de las aportaciones rurales en detrimento de las aldeas y los pueblos, que ofrecen a veces el aspecto de cascarones vacíos (PRIETO, 1996). Mientras que las cabeceras comarcales concentran, en efecto, a la mayor parte de los que se quedan, aglomerados en torno a los servicios, muchas aldeas y pueblos están hoy en día desiertos, principalmente en el campo de los «grandes países» menos poblados de la Unión

Europea, España y Francia (DELGADO, 1997). Para los agricultores que se quedan, este despoblamiento hace la vida más difícil, hasta tal punto que un sindicato de jóvenes agricultores franceses afirmaba recientemente que hacían falta más vecinos que hectáreas. Desde un punto de vista económico, este movimiento se explica sin embargo fácilmente por la concentración de empresas agrícolas, de forma similar al fenómeno que tiene lugar en el sector industrial; animados por una Política Agraria Común favorable a la extensificación, forzados por los mercados mundiales orientados a la baja, la reutilización de las superficies liberadas por las explotaciones que se quedan sin sucesores permite, a veces, que las restantes alcancen varios centenares de hectáreas, valores que hacia 1960 se creían reservados al medio rural de los países nuevos.

Paralelamente, el aumento de la movilidad de los habitantes urbanos y la demanda de espacios recreativos fuera de las ciudades han dado lugar desde hace varios decenios a un movimiento inverso, constituido por la frecuentación estacional del campo, muchas veces por propietarios de residencias secundarias (GARCÍA MARTÍNEZ, 1999), e incluso por la repoblación permanente en la órbita de numerosas ciudades francesas. Un balance numérico podría hacer creer que el reemplazo de los agricultores en declive por los «rurbanos» haría posible un renacimiento rural (KAYSER, 1990); el futuro de un campo repoblado sobre bases multifuncionales, en el que la función agrícola dependería de unas pocas explotaciones de gran extensión, cumpliendo así con las economías de escala que exige la mundialización, parece ser, para muchos observadores, un escenario viable.

Sin embargo, por inscribirse en formas parcelarias y de hábitat de la vieja Europa, esta proyección de futuro no puede desembocar en un medio rural similar al de Australia o al de América. Un examen geográfico más detenido muestra, en efecto, que la recomposición del espacio agrícola consecutivo a este despoblamiento desemboca en graves tensiones funcionales. Puesto que la reutilización de las parcelas liberadas no siempre tiene lugar en el espacio inmediato, la estructura de los parcelarios de explotación tiende a presentar un carácter fragmentario que dificulta su gestión, pero también la durabilidad agrícola que muchos reclaman. Por otro lado, la estructura del hábitat da lugar frecuentemente a una vecindad entre actividades agrícolas y residentes no agrarios secundarios o permanentes, lo cual no carece de dificultades. A veces, incluso, los concejales o las administraciones responsables de la gestión del agua o

por los incendios, chocan con el carácter foráneo del titular de la explotación, al que no se puede implicar en la gestión agroambiental que preconizan los expertos.

Estos pocos elementos ponen de manifiesto el interés de un examen a gran escala de los efectos de este despoblamiento agrícola. Para realizarlo, se estudiará en primer lugar la manera en que se recompone el espacio productivo en el marco heredado de las formas parcelarias y del hábitat. Después, se discutirá acerca de los efectos de la multifuncionalidad rural que engendra la llegada de turistas o de nuevos residentes.

I

UNA EXTENSIÓN DE LAS SUPERFICIES AGRÍCOLAS DENTRO DE CONFIGURACIONES FORMALES A VECES INCOHERENTES

La reutilización de las superficies abandonadas no tiene lugar en un espacio isótropo. Tradicionalmente, la Geografía rural opone, en efecto, los paisajes rurales de hábitat concentrado y de hábitat disperso, distinción que aunque en un primer momento se inscribe en una aproximación paisajística, también posee un valor geográfico; en efecto, el agricultor que trabaja las tierras desde su granja se ve obligado a efectuar innumerables desplazamientos, que son causa de considerables pérdidas de tiempo y energía¹. Así, cuando las sedes de las explotaciones están agrupadas en el pueblo, las tierras, incluso reagrupadas, distan de aquellas y alargan los trayectos; en una configuración de hábitat disperso, las parcelas están por el contrario agrupadas alrededor del asentamiento, reduciendo los desplazamientos al mínimo. Sin embargo, en esta situación aparentemente favorable, el despoblamiento agrícola hace que frecuentemente se haga difícil la reutilización de las parcelas.

1. LA AMPLIACIÓN FRECUENTEMENTE ALEATORIA DE LAS EXPLOTACIONES EN LOS VOSGOS

Los trabajos de Charreyre y Soler (1981) permiten precisamente hacer un seguimiento del mecanismo de despoblamiento agrícola en los Vosgos. En el plano

¹ CHISHOLM (1962, pág. 49) explica en efecto que «*the proportion of all working time spent in movement is about one-third on British farms. In the Netherlands, over half the working hours of horses and tractors may be devoted to the movement of produce and materials*».



FIG. 1. Las explotaciones de Presles. A pesar de la pendiente y de la densidad del poblamiento, un calendario sucesorio óptimo y la privatización del espacio comunal (en la parte alta de las vertientes) permiten el mantenimiento de una densidad agrícola significativa.

paisajístico, el hábitat rural tradicional está distribuido en barrios (*quartiers*)² con las vertientes recubiertas por pequeñas explotaciones rodeadas de tierras. Los rellanos culminantes acogen el bosque, pero también, en las inmediaciones de las zonas habitadas, importantes superficies de pastoreo pertenecientes a los municipios. En este marco pervivía hacia 1950 un denso entramado de pequeñas explotaciones lecheras (3 o 4 Ha) que utilizaba las parcelas cercanas para pasto de las vacas en período de ordeño y para la cosecha del heno, mientras que durante el verano terneros y vacas no lactantes ocupaban las tierras comunales. Con la llegada de los años 60, el despoblamiento agrícola fue brutal. Las tierras de las explotaciones abandonadas fueron retomadas por los que se quedaban, pero según modalidades geográficamente distintas. Puesto que el potencial de crecimiento económico parece determinante, los autores más arriba citados distinguen para finales de los años 70 tres categorías de explotaciones según la importancia del rebaño, el tamaño de las construcciones y el grado de mecanización. El tipo I comprendería explotaciones de pequeño tamaño (3 a 5 Ha, cabaña inferior a 8 UGB³,

ausencia de tractores). Por su lado, el tipo II concerniría a ganaderías que disponían de tierras de entre 10 y 15 Ha y una cabaña comprendida entre 8 y 15 UGB, dotadas de establos recientes y todas ellas con un tractor con dos ruedas motrices. El tipo III, por último, agrupaba a las explotaciones cuyas superficies rondaban las 40 Ha, para una cabaña de 40 UGB; totalmente mecanizadas para el tratamiento del heno (tractor con cuatro ruedas motrices, *roundballer*...), todas ellas poseían un establo moderno equipado de una sala de ordeño mecanizado.

En el plano espacial, puesto que la producción lechera estaba basada en dos ordeños diarios, la organización de las explotaciones que se consagraban a ella se encontraba sometida a limitaciones formales particulares. Analizadas con precisión por Marc Benoit (1985), éstas derivaban de la escasa movilidad de las vacas en período de producción de leche, que, una vez por la mañana y otra por la tarde, debían pasar por la sala de ordeño. Esta obligación condicionaba el que nunca se alejasen mucho de ella (menos de 1 km en general), y a que el recorrido realizado no estuviera interrumpido más que por un número limitado de obstáculos (carreteras, barreras...), porque, en caso contrario, la mano de

² A partir de ahora utilizaremos para referirnos a *quartier* el término «barrio» tal y como lo define el Diccionario de la Lengua Española: «cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos; grupo de casas o aldea dependiente de otra población, aunque estén apartadas de ella» (N del T).

³ U.G.B. «Unité de Gros Bétail». Unidad forragera que necesita una vaca lechera de 600 kg, durante un año, para producir 3.000 l de leche con 40 g de

materia grasa por litro y parir también un ternero («et en donnant un veau»). Según FÉNELON, Paul: *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie agraires*. Conseil International de la Langue Française, 1991 (2^{ème} édition, revue et augmentée).

CUADRO I. *Los dos terrazgos de referencia y sus explotaciones*

| | Presles | Demangestat |
|---|--------------------------|-------------|
| Cabaña total en UGB | 100 | 150 |
| Sistema dominante | Leche-carne | Leche |
| Número de explotaciones en 1950 | 20 | 35 |
| Explotaciones de más de 25 Ha en 1980 | 5 | (4)* |
| Explotaciones de 8-25 Ha en 1980 | 3 | 3 |
| Explotaciones de menos de 8 Ha en 1980 | 0 | 8 |
| Limitaciones impuestas por las pendientes | Medias | Escasas |
| Momentos sucesorios | Antes de 1968 | Hacia 1960 |
| Fragmentación parcelaria | Escasa | Escasa |
| Pastos comunales | Sí (compartidos en 1968) | No |

Fuente: CHARREYRE y SOLER (1981).

* Las cifras entre paréntesis se refieren a los ganaderos ajenos al barrio pero que explotan parcelas en él.

obra movilizada por este desplazamiento y el riesgo de incidentes aumentan rápidamente. En consecuencia, las explotaciones de los Vosgos se organizaban tradicionalmente según un modelo celular centrado en la granja, a cuyo alrededor se repartían los pastos; los prados de siega estaban a veces más distantes, pero nunca demasiado lejos, habida cuenta del obstáculo que suponía la pendiente para los carro que transportaban el heno a la granja. El recurso a terrenos comunales, con frecuencia más alejados, no se justificaba más que para la alimentación estival de las terneras o de las vacas no lactantes. En este contexto, teniendo en cuenta la configuración topográfica de los Vosgos, la distribución de las explotaciones no se organizaba en términos agrarios (*finages*), sino en barrios (varios por municipio), delimitados «por los bordes de las masas forestales, cambios en el relieve u obstáculos tales como ríos anchos, vías de comunicación o zonas urbanas densas» (BONNEMAIRE et al., 1995).

Habida cuenta de esta exigencia de proximidad, la reapropiación de las parcelas abandonadas por los campesinos jubilados sin descendencia no podía ser llevada a cabo fácilmente más que por los vecinos inmediatos de este territorio de base que es el distrito o barrio. El estudio cuantificado de la evolución de dos de ellos (cuadro I), pone de manifiesto el papel determinante del calendario sucesorio en la mayor o menor rapidez del despoblamiento.

– En Presles (figura 1), el surgimiento de grandes explotaciones (tipo III) y el dinamismo de conjunto de las ganaderías (un 40% pervive 30 años después) demuestran la existencia de factores favorables al mantenimiento de la agricultura. Una perspectiva histórica

muestra que los ceses de actividad conocieron un máximo entre 1960 y 1968 (7 en 8 años), liberando tierras masivamente, al tiempo que una coincidencia temporal hizo que en este período cinco jóvenes tomaran el relevo en la explotación familiar de tamaño medio (8 UGB) compaginándola con otra actividad; estos recursos externos les permitieron la compra sistemática de estas tierras liberadas e inversiones en material y edificios. Por otro lado, debido a la recesión general del número de ganaderías, los pastos comunales experimentaron entonces un uso muy inferior al habitual; el municipio aceptó que estos jóvenes se los repartieran (caída hasta 50 UGB en 1970, su carga pastoral estival se recuperó a 100 UGB en 1980). Gracias a la disponibilidad de tierras, las explotaciones pasaron de golpe a más de 25 UGB, saltando en 5 años del tipo I al III y abandonando la doble actividad.

– En Demangestat, en condiciones topográficas extremadamente favorables (figura 2), el barrio no ha visto surgir ninguna explotación de tipo III, a pesar de la continua liberación de tierras a lo largo de treinta años. Cada vez que había una sucesión, las gentes del lugar aumentaban un poco su explotación, hasta los límites superiores del tipo al que pertenecían (esencialmente el I), pasando a veces del I al II (tres casos); desde 1970, todos los agricultores que han alcanzado el techo de efectivos y de superficie son ganaderos de municipios vecinos, equipados con tractores potentes y que se han hecho con las tierras (45 Ha en total). La diferencia con Presles deriva, pues, de una coincidencia cronológica indudablemente peor, pero sobre todo de una ausencia de pastos comunales (reforestados por el municipio en 1955 como consecuencia de una desafectación ya masi-



FIG. 2. Las parcelas explotadas «desde el exterior» en Demangestat. Las malas concordancias sucesorias han llevado a una acaparación de las parcelas por parte de ganaderos ajenos a la comuna. Distantes de las sedes de las explotaciones, pero fácilmente mecanizables, estas parcelas sirven esencialmente para el estercolado y la producción de heno.

va) cuya parcelación privada hubiera permitido el salto cuantitativo mayor que constituye el paso al tipo III.

Este examen de algunos elementos de la historia agrícola de barrios distintos por su pendiente, por los momentos y condiciones de privatización del espacio comunal, pero, sobre todo, por la cronología de los abandonos y de los relevos, subraya hasta qué punto es simplista la visión de una agricultura de montaña condenada por las limitaciones derivadas de la topografía o la innivación, en las que no es posible la captación por un vecino de las superficies liberadas más que en circunstancias concretas. Es necesario que a las superficies de pasto suplementarias se añadan superficies de siega equivalentes (y viceversa) y que la infraestructura técnica (edificios más material) sea adaptada simultáneamente a las nuevas superficies y cabañas ganaderas a tratar y acoger. El gran salto en el sistema productivo que representa esta transformación no ha sido posible en mucho tiempo más que si, en las proximidades del barrio, una coincidencia cronológica permitía ajustar las fases de sucesión-relevo (frecuentemente combinadas con una parcelación privada del espacio comunal). Así, comparando Presles y Demangestat, la secuencia de acontecimientos ha jugado a favor de las explotaciones del primero, pero en contra de las del segundo; en 1980, el primero incluía todavía ocho explotaciones, de las que tres son del tipo III, mientras que el segundo no albergaba ninguna de este tamaño y sólo tres del tipo II. No se trata de las características topográficas del barrio sino de que las condiciones cronológicas de las herencias y re-

partición del espacio comunal difieren totalmente. Este juego que determina la cronología de las herencias aparece relacionado con la escasa movilidad de estos ganaderos lácteos así como con la existencia de una organización agrícola en barrios de explotaciones dispersas. En las regiones de hábitat agrupado, el reto de los relevos en la propiedad se plantea en términos distintos.

A. Despoblación agrícola y recomposiciones de la propiedad en la Lorena: un peso de las configuraciones comunales mayor que el de las configuraciones parcelarias

Marc Benoît (1985) había estudiado en su tesis las condiciones morfológicas de la modernización agrícola. Investigaciones recientes (POINSOT, 2002) han venido a completar estos trabajos, describiéndose en ellos núcleos de hábitat agrupado al pie de las cuestas del Mosa, donde de nuevo domina una ganadería lechera. Los propietarios, agrupados en el núcleo, encuentran dificultades para el traslado de los rebaños debido a la movilidad reducida de las vacas lecheras, que dos veces al día deben pasar, en efecto, por la sala de ordeño, obligando a 4 trayectos desde las parcelas a la sede de la explotación; siendo inversamente proporcionales sus capacidades motrices a su capacidad lechera, un trayecto de un kilómetro constituye el máximo habitual, y dos kilómetros, una frontera infranqueable. En este marco, un cálculo rápido muestra que, para un pueblo ocupado

en 1950 por una veintena de ganaderías, las tierras disponibles en un radio de un kilómetro alrededor del núcleo no excedían de 15,7 Ha⁴ para cada una de ellas. Cuarenta años más tarde, habiendo caído el número de explotaciones a 3 ó 4 por municipio, ya no son 15 sino 78,5 las Ha⁵ de que disponía cada una en un radio de 1 km. La posibilidad de criar un rebaño grande de vacas lecheras es a partir de ese momento mucho mayor, a poco que una concentración parcelaria haya podido recomponer las parcelas en grandes bloques de más fácil explotación. Al contrario que en el caso de los Vosgos, la estructura de hábitat agrupado, contraproducente cuando la densidad es alta, se revela en teoría mucho más favorable con baja densidad. Es sin embargo la configuración del conjunto monte-pastos lo que a veces causa problemas; Marc Benoît ha mostrado, en efecto, que de los cuatro municipios del estudio, algunos presentan marcos físicos mucho más restrictivos que otros. La figura 3 subraya que el valle de Sionne, encajado en un valle anaclinal bordeado de bosques, no ofrece a sus ganaderos más que 26 ha en un radio de 1.000 m; a la inversa, Pargny sous Mureau, mucho menos forestal, deja 43 ha a cada ganadero en un radio idéntico. El potencial de desarrollo de las ganaderías se revela pues diferente, no sobre la base de las hectáreas disponibles en abstracto, sino sobre la de las superficies fácilmente accesibles en el marco físico propio de cada comuna.

A estas limitaciones morfológicas que no influyen de un modo tan acusado más que en la ganadería lechera, se añaden otras, comunes a todos los sistemas agrícolas, cuya eficacia productiva depende a la vez de las tierras y de las máquinas.

B. La contradicción ayuda mutua funcional/rivalidad por la propiedad del suelo, factor de una atomización parcelaria acrecentada

Confrontada a una vigorosa globalización económica por cuanto concierne a numerosas mercancías alimentarias básicas, la explotación agrícola se enfrenta a competidores lejanos con costes de producción mucho menores. El elevado precio de la mano de obra impone su reemplazo por una creciente mecanización, y aunque los rendimientos de las máquinas y la diversidad de las tareas que llevan a cabo no dejan de aumentar, la cues-

tión de la amortización de su coste se hace esencial; es pues vital no subemplear un material concebido para las superficies inmensas de los países nuevos. Un doble movimiento intenta responder a esta limitación: tanto el crecimiento de las superficies de cada explotación, como el uso colectivo de un material costoso que se trata de amortizar entre varias explotaciones, material que puede ser ofrecido por una empresa de trabajos agrícolas, pero que, al menos en Francia, es a través de las cooperativas de uso de material agrícola (CUMA) como se resuelve frecuentemente el problema. Un número de agricultores que oscila entre 7 y un centenar se agrupa, de este modo, para adquirir una o varias máquinas muy potentes, capaces de realizar un trabajo más rápido y eficaz, cuya amortización interviene entonces sobre una superficie total comparable a la de las explotaciones de países escasamente poblados. Esta organización puede ser funcional y económicamente eficaz, pero impone una colaboración sin fisuras entre los actores, que viene a ser contrariada por la preocupación individual por agrandar las propias tierras.

En efecto, cuando en un municipio los agricultores comparten material de esta manera, el cese de actividad de un vecino libera tierras a las que todos aspiran, convirtiéndose entonces de aliados funcionales en competidores por el relevo en la propiedad. Conciliar estos dos imperativos es, pues, difícil. Numerosos candidatos a la adquisición de hectáreas suplementarias toman la decisión de ir a buscar en otro municipio, bien sea a socios de CUMA, lo que les permite entonces mostrarse más «agresivos» hacia vecinos inmediatos, rivales por la adquisición de las tierras, bien parcelas disponibles de las que no privarán a sus vecinos, socios en la utilización de las máquinas; en los dos casos, estas vías de resolución de la contradicción ayuda mutua funcional/rivalidad por la propiedad del suelo conducen a una atomización acrecentada del espacio funcional de las explotaciones. Los desplazamientos regulares de las máquinas desde una parcela a otra aumentan en distancia y, por consiguiente, también el tiempo malgastado; el carácter «comunal» de las explotaciones agrícolas se convierte en «intercomunal», la proximidad territorial que asociaba un agricultor al alcalde y a los habitantes de su ayuntamiento comienza a difuminarse; la puesta en marcha de políticas locales (por ejemplo, sobre la protección del agua contra los contaminantes, la prevención de incendios, la erosión o incluso la decisión de dejar en baldío ciertas tierras) se hace más difícil. Son medidas mucho más normativas, llegadas de los poderes centrales, las que se imponen entonces, dotadas

⁴ $\pi \times 1.000 \times 1.000 \text{ m} = 3.140.000 \text{ m}^2 / 20 = 157.000 \text{ m}^2$.

⁵ $3.140.000 / 4 = 785.000 \text{ m}^2$.

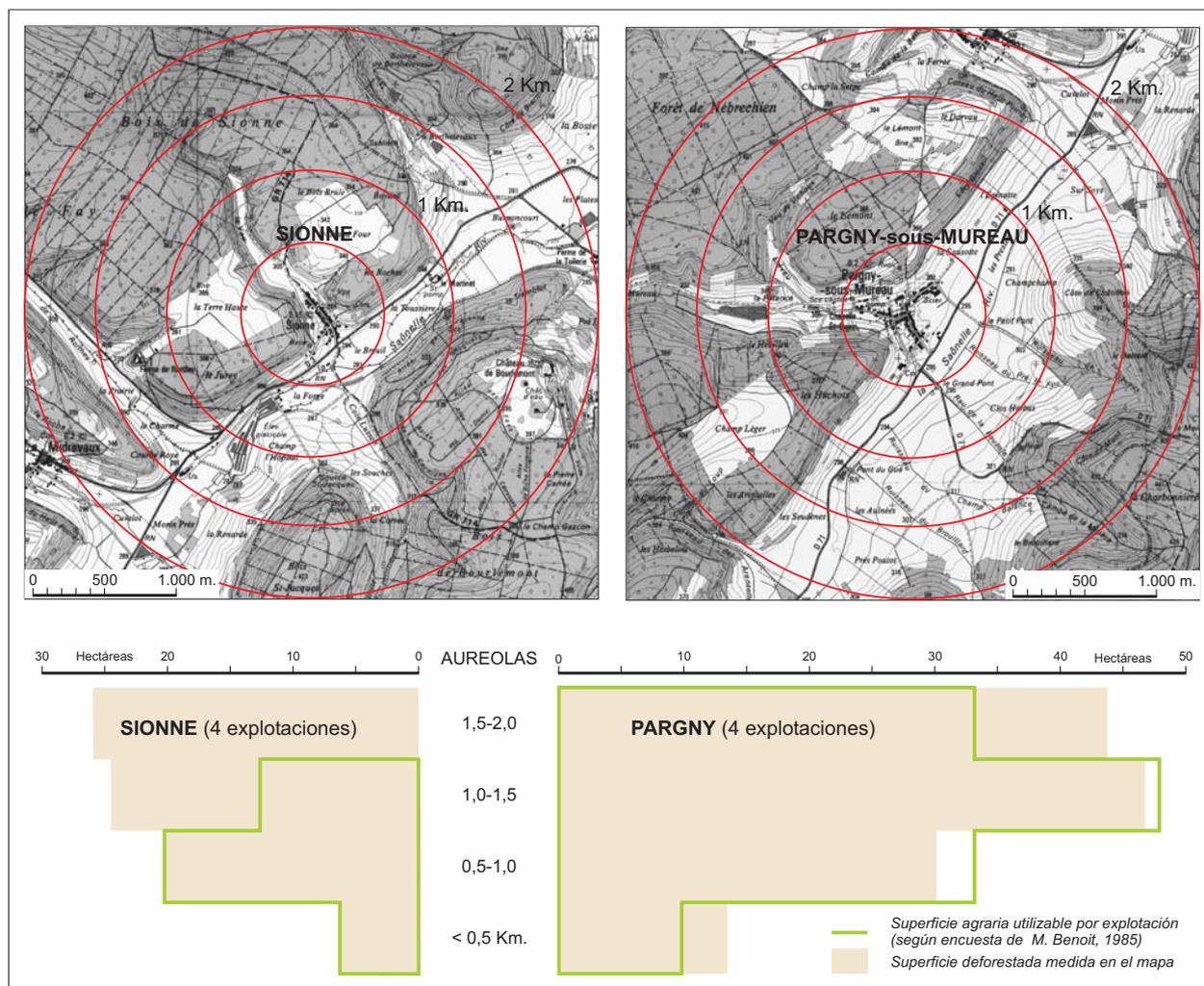


FIG. 3. Configuración natural comunal y superficie agrícola utilizable por explotación según la distancia a la capital (presentación gráfica comparada de dos comunas de las Côtes de Meuse). Según BENOÎT, 1985.

de una rigidez mayor que las derivadas de acuerdos locales fundados en el mutuo conocimiento.

Frente a movimientos que incitan a un crecimiento sin fin de la superficie de las explotaciones, la necesidad de un repoblamiento compensador conduce a la llegada de residentes temporales o permanentes de origen urbano.

C. Unas explotaciones agrarias escasas en un medio rural multifuncional

a) La presión neorrural sobre el suelo, factor de una atomización parcelaria acrecentada.- Tanto si con-

cierte al conjunto de una región muy apetecida por los aspirantes a instalarse permanentemente en el campo, caso del Suroeste francés, como si se acantona en las cercanías de las ciudades (ALBERDI COLLANTES, 2002), e incluso por motivos turísticos en la periferia de enclaves naturales atractivos, como los parques nacionales (GARCÍA MARTÍNEZ, 1999), la demanda urbana engendra una explosión de los precios del suelo. A veces son los antiguos edificios agrícolas los que los residentes secundarios quieren transformar en alojamientos, pero también con frecuencia las propias tierras agrícolas son apetecidas para construir en ellas viviendas unifamiliares. Cuando en una región agrícola se desencadena este mecanismo, los propietarios del suelo, agricultores o

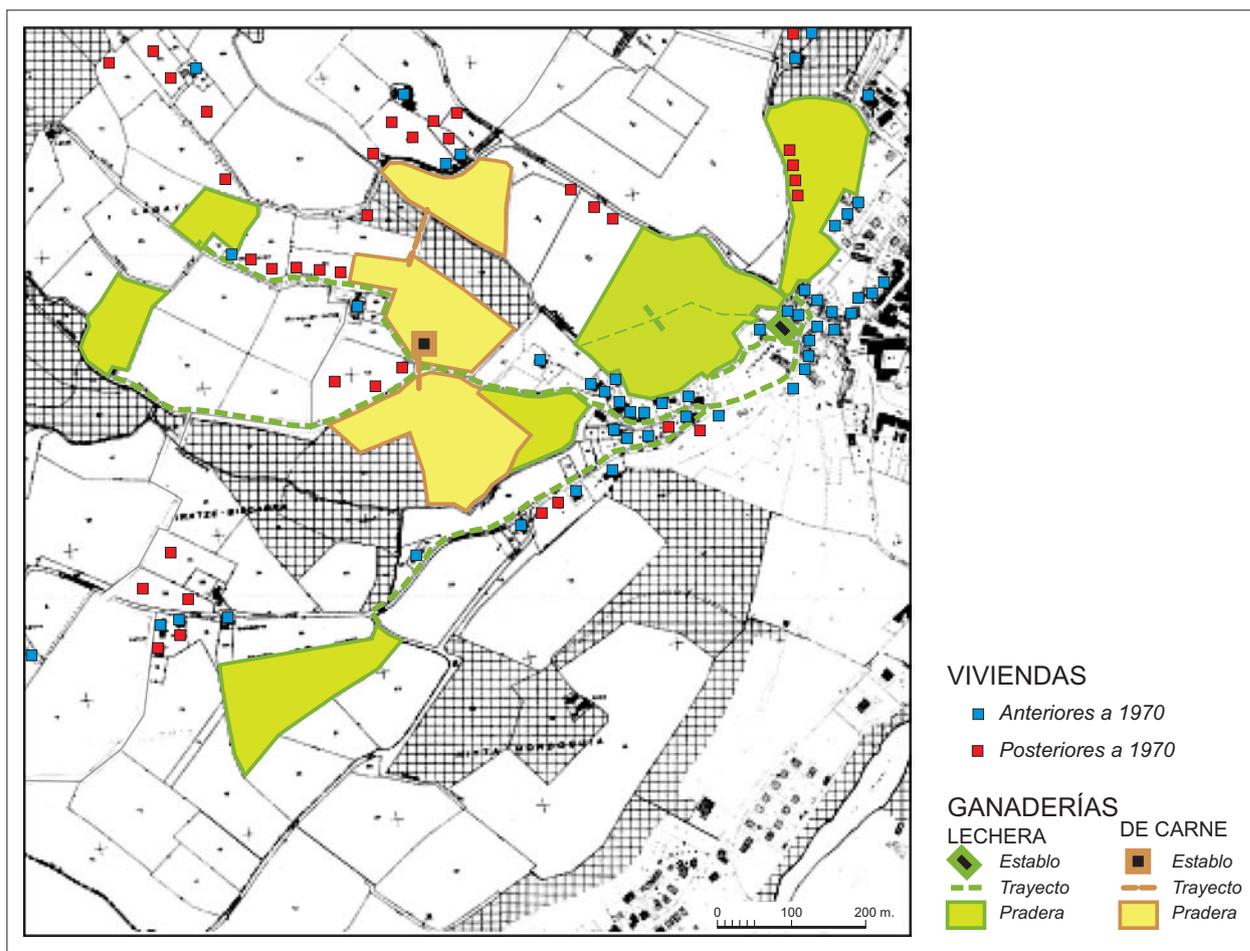


FIG. 4. Trayectos de las vacas de la explotación del Sr. L. y construcciones periurbanas en el barrio de Licharre (según LAXALT, 2003).

herederos de aquéllos residentes en la ciudad, se resisten a vender para fines agrícolas tierras potencialmente urbanizables, al diferir los precios, por lo menos, de uno a diez. Incluso la cesión en alquiler se hace discutible cuando, como en Francia, la ley de arrendamiento rústico otorga al inquilino un derecho de preferencia, susceptible de penalizar al propietario deseoso de vender al mejor precio. En este contexto, en una región afectada por el fenómeno se manifiestan dos tipos de «respuestas agrícolas».

La primera consiste en la multiplicación de los acuerdos verbales, en los que el propietario no confiere más que un derecho de explotación muy limitado en el tiempo, revisable con mucha frecuencia cada año (y habitualmente restringido, por ejemplo, a la venta de heno a pie de explotación). Superficies a veces considerables siguen siendo de ese modo trabajadas, segadas y pasta-

das, pero sin que ninguna inversión monetaria o en trabajo pueda tener lugar por parte del arrendatario, demasiado expuesto a perder su derecho de uso sin previo aviso. Las operaciones de drenaje o de irrigación, o a veces de un mero abonado o de la reparación de un cierre, que tienen como fin que perdure o incluso mejore la función agrícola de un territorio, son suspendidas a partir de ese momento.

La segunda respuesta, observada sobre todo en la periferia de las ciudades, consiste, para el agricultor deseoso de proseguir su actividad, en aprovechar las diferencias que se instauran en el precio del suelo; la venta, a precios elevados, de algunas parcelas de tierras agrícolas próximas a las ciudades le da, en efecto, la posibilidad de comprar a su vez, por un precio equivalente, superficies dobles, triples e incluso quintuples, a 10 o incluso 20 km de distancia. De ello sale beneficiada la

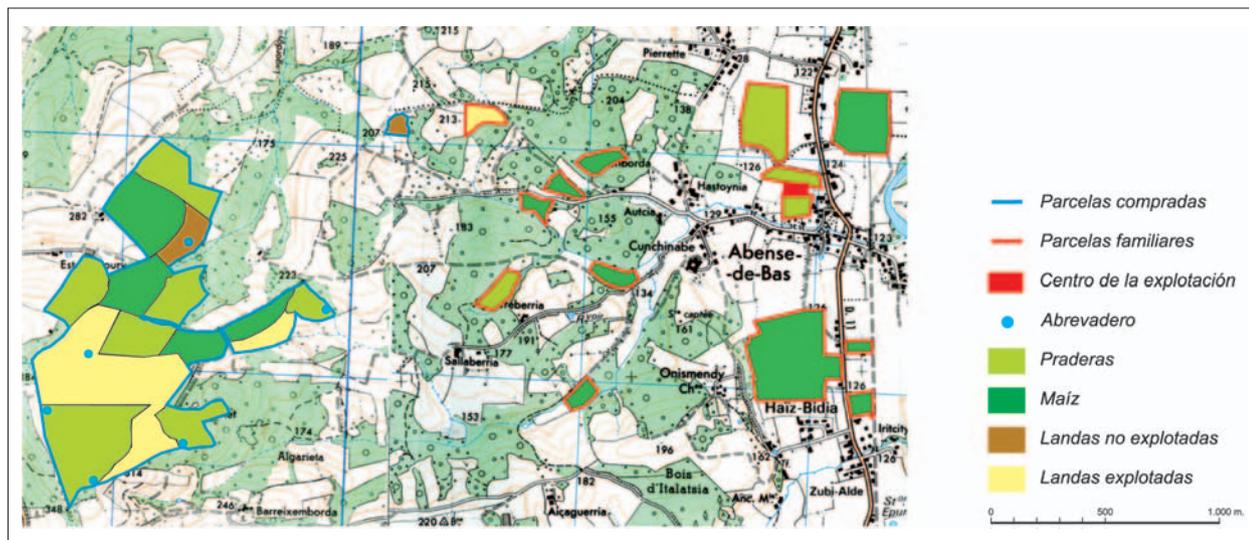


FIG. 5. Un aumento de superficie por compra de una explotación agrícola en Viados-Abense (según LAXALT, 2003).

viabilidad económica de la explotación, pero las configuraciones espaciales sufren una degradación; para los agricultores que todavía permanecen en situación periurbana, una venta semejante viene a instalar en un parcelario todavía agrícola islotes destinados a la función residencial, de donde pueden derivarse dificultades de vecindad.

Entre los grandes sistemas de producción, el caso de la ganadería lechera se revela como el más expuesto a estas transformaciones. Por las razones ya expuestas, distancia y obstáculos en el recorrido (travesía de carreteras...) deben ser minimizados; se busca, pues, una conectividad y proximidad óptimas entre las parcelas y la granja. Por otro lado, el estercolado con los productos malolientes de la actividad ganadera (estiércol o purín) da pie también a más recriminaciones por parte del vecindario que en el caso de los cultivos que recurren a los abonos químicos. El examen de las explotaciones próximas a Mauléon, pequeña ciudad del País Vasco francés, revela la naturaleza de estas tensiones.

La figura 4 subraya así en qué medida, de 1970 a 2000, no ha dejado de aumentar el número de viviendas unifamiliares en las inmediaciones de las tierras explotadas por el Sr. L. En sus dos desplazamientos diarios, las vacas lecheras se encuentran, en las carreteras que «ensucian» con sus deyecciones, con los vehículos de unos residentes cada vez más numerosos. Es difícil la coexistencia entre los vehículos apresurados, que son ensuciados por las deyecciones, y las vacas que se asustan; por su parte, el estercolado incomoda a

los nuevos residentes, demandantes de un campo en el que las vacas son muestra de una ruralidad que buscan, pero a la que querrían «desodorizada» y desprovista de las moscas asociadas al ganado. Frente a esta presión periurbana, los agricultores están tentados de vender parcelas próximas a la ciudad y, gracias al diferencial de los precios del suelo, adquirir parcelas mayores a más distancia; la figura 5 revela, así, las adquisiciones recientes del vecino del Sr. L. que, entre 1990 y 1994, compró o alquiló 46 Ha de tierras más alejadas de la ciudad pero también menos accesibles para el ganado, al pertenecer el último lote a otro municipio situado más allá del río.

La figura 6 revela un crecimiento todavía más fragmentario. Es, en efecto, por vía matrimonial como el Sr. X. adquiere una decena de hectáreas suplementarias situadas a 15 km de su propia explotación, que, con vistas a su actividad lechera, son inutilizables por las vacas en período lactante, siendo forraje lo que obtiene de ellas, pero también usándolas para llevar allí durante el verano los terneros y las vacas no lactantes, aprovechando la existencia de un río, abrevadero permanente, que atraviesa las parcelas. Para el turista que se pasea por allí, disfrutando del paisaje, las explotaciones continúan, puesto que los prados están pisoteados y hay animales que pastan en ellos; para el residente rururbano, sin embargo, el agricultor vecino ha desaparecido, de modo que se ha hecho imposible llegar a un acuerdo para el mantenimiento de un seto o la compra de leña; para el alcalde del pueblo, se trata también de un agri-

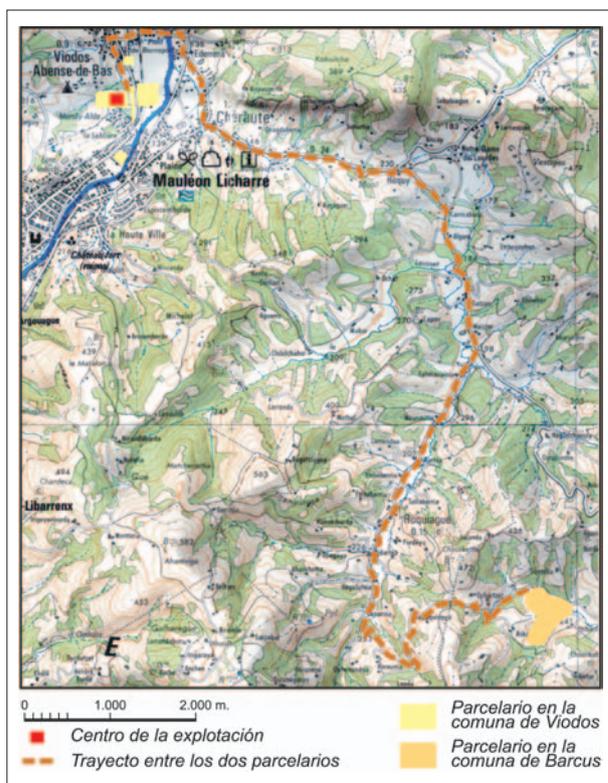


FIG. 6. La extensión de una explotación sobre dos comunas distintas: Viodos y Barcus (según LAXALT, 2003).

cultor del municipio que desaparece, al no comparecer por Barcus el nuevo propietario, sin relaciones con los agricultores locales, más que una vez por semana, con el fin de echar una ojeada al ganado no lechero. El geógrafo puede constatar aquí hasta qué punto la apariencia paisajística puede resultar equívoca, al continuar operando en apariencia la función agrícola (pero sobre bases diferentes, puesto que ya no se trata de las vacas lactantes del antiguo propietario sino ganado poco cuidado que se deja allí sin mayor vigilancia) mientras que tanto la sociabilidad como la territorialidad rurales se han difuminado de hecho.

Para los concejales que gestionan el territorio, se produce además una atomización del parcelario agrícola, que agrava la disyunción «territorio agrícola/territorio de gestión» ya evocada. El anonimato que se instaura además entre el agricultor intermunicipal que interviene de lejos y los residentes de un municipio incita a la multiplicación de normas jurídicas cuya aplicación mecánica produce restricciones funcionales a veces muy pesadas.

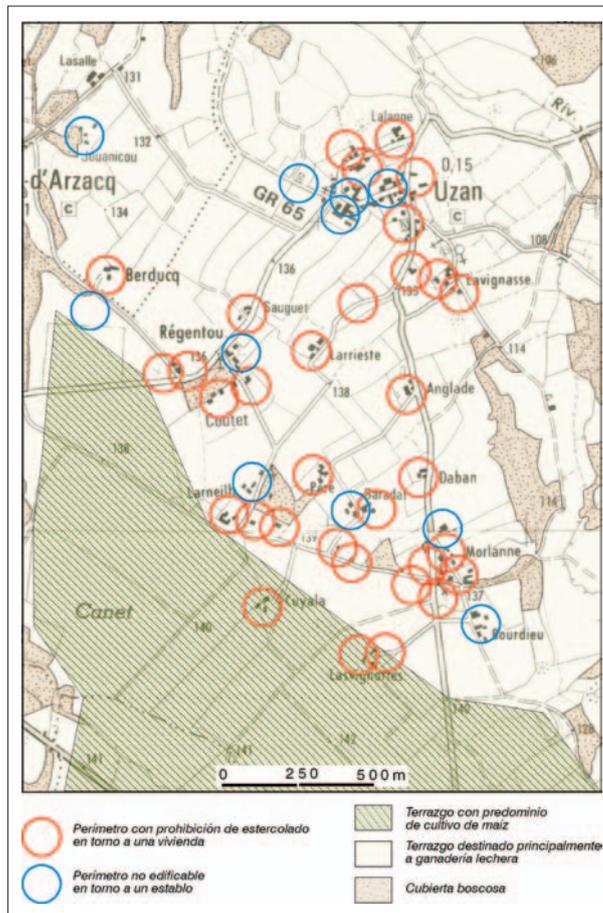


FIG. 7. Las normas ambientales especializadas de origen agrícola en Uzan.

D. El medio rural multifuncional frente a una legislación morfológicamente restrictiva

Debido a que este despoblamiento agrícola incita a un repoblamiento urbano, el tejido parcelario de numerosas áreas rurales ve cohabitar, en una imbricación en ocasiones estrecha, funciones a veces poco compatibles. El ejemplo de un municipio del piedemonte pirenaico refleja la amplitud de este fenómeno. Situada sobre la alta terraza que domina uno de los ríos del piedemonte (el Luy de Béarn), este municipio presenta una edificación tradicional constituida por un pueblo y algunas granjas aisladas. Predomina en él la cría de ganado lechero, repartido entre 11 explotaciones, de las que 4 están concentradas en la cabecera municipal y otras 7 dispersas sobre la terraza situada al suroeste (figura 7). En este marco, puesto que la ciudad de Pau no está sino a una

veintena de kilómetros, numerosos habitantes urbanos vinieron a instalarse en el municipio a lo largo de los últimos 15 años, comprando parcelas de alrededor de 1.500 m² para construir viviendas unifamiliares. No obstante, este movimiento de rururbanización (BAUER y ROUX, 1976) se ha visto limitado por dos reglamentaciones conducentes a reducir el impacto de las molestias producidas por las actividades agrícolas. La primera de ellas prohíbe la construcción de alojamientos en un radio de 100 m alrededor de los establos, con el fin de proteger al ganadero de eventuales recriminaciones por parte de vecinos incomodados por los ruidos o los olores; la segunda, destinada más bien a proteger a los residentes, prohíbe el estercolado o la distribución de purines a menos de 100 m de cualquier edificio de uso residencial. Representados en la figura 7 por círculos vacíos en el primer caso y grises en el segundo, estos perímetros derivados de sendas leyes medioambientales espacializadas (POINSOT, 2005), han vedado la instalación de nuevos residentes en el pueblo, sobradamente «congelada» por la presencia de 4 establos. A la inversa, dispersándose en el seno de los pastos disponibles en el Suroeste francés, los nuevos residentes han impedido el estercolado con los efluentes ganaderos en una extensión considerable alrededor de las explotaciones, haciendo su uso difícil y, paradójicamente, incitando a los agricultores a utilizar abonos químicos, no afectados por esta reglamentación y sin embargo mucho menos favorables para una conservación duradera de los suelos y de las aguas del municipio.

A través de estos ejemplos de Mauléon y de Uzan se calibra pues cómo, si bien en términos de balance numérico la llegada de rururbanos aparenta ser una solución cómoda al despoblamiento agrícola del campo, la cohabitación territorial de funciones tan diferentes como la producción agrícola y el alojamiento puede engendrar restricciones funcionales importantes a los agricultores que quedan, inducidas de soslayo por la normativa.

II CONCLUSIÓN

Aunque las aproximaciones cuantitativas dejan pensar que los rururbanos pueden reemplazar fácilmente a los agricultores desaparecidos, un estudio geográfico llevado a cabo a la escala de la explotación agrícola revela la aparición de tensiones y de importantes envites territoriales y medioambientales. En el plano metodológico, sólo un procedimiento calificado de geo-agronómico puede sacarlos a la luz. Éste difiere de las recientes

aproximaciones dirigidas a reconstruir la historia de los paisajes mediante el análisis sistemático de sus formas (AGUILAR I PIERA, 1997; CHOUQUER, 2000) en la importancia otorgada a las prácticas agrícolas, que ciertamente son contextualizadas en un determinado marco parcelario, pero que se encuentra en constante evolución. Practicada más bien por agrónomos (DEFFONTAINES, 1998; PAPY, 1999, 2001), pero también por geógrafos (POINSOT, 2002; SOULARD, 1999), este enfoque debe tomar en cuenta tanto la evolución constante del marco reglamentario (urbanístico y medioambiental, esencialmente) en el cual se inscribe la actividad agrícola, como las transformaciones técnicas y organizativas de esta actividad.

Para la Geografía clásica, este procedimiento se sitúa a un nivel de escala inhabitual, el de las parcelas y sus combinaciones, obligando a un tipo de análisis que proscribe los territorios de una amplitud superior a unos pocos municipios. La trascendencia geográfica de sus conclusiones puede parecer pues restringida si nos atenemos a los principios tradicionales de representatividad en el espacio regional, y *a fortiori* en el nacional. Sin embargo, debido a que permite subrayar los efectos geográficos de decisiones derivadas de políticas de ordenación territorial o medioambientales de amplitud nacional o europea, adquiere por esta vía una utilidad considerable en la evaluación geográfica de las políticas públicas, que la multiplicación de los protagonistas legislativos (desde la UE hasta el municipio) y de las medidas de carácter medioambiental pone con frecuencia en el candelero.

Más allá de esta utilidad social, estas aproximaciones conducen a una reactualización de ciertas nociones geográficas que son, sin embargo, clásicas. Se ve así que la oposición entre hábitat agrupado y hábitat disperso, tradicionalmente relacionada con las estructuras agrarias de tipo *openfield* y *bocage*, pierde hoy día parte de su utilidad en Geografía agraria. Se ha mostrado en efecto que, en una estructura de hábitat agrupado, uno o dos agricultores que compartan en la actualidad las tierras de un pueblo se pueden encontrar de hecho en situación de hábitat disperso en relación con el terrazgo del que se han convertido en usuarios únicos; a la inversa, el agricultor de las regiones de *bocage*, tradicionalmente aislado en medio de un parcelario agrupado alrededor de la sede de la explotación, se encuentra hoy en día con mucha frecuencia al frente de un parcelario ampliado, pero dispuesto en una configuración atomizada. A este respecto sufre, pues, restricciones funcionales que se atribúan en el pasado a las explotaciones situadas en el centro de los pueblos.

Esta observación no afecta ciertamente más que a un aspecto parcial de la Geografía agraria. Subraya no obstante que frente a un despoblamiento agrícola que opera en un marco morfológico heredado de la historia (y que por esta misma razón se convierte a veces en patrimonio), los geógrafos se beneficiarán examinando los efectos territoriales, medioambientales y de planificación presentes en la disyunción cada vez mayor entre los procesos siempre nuevos de la acción agrícola y las formas parcialmente inmutables en las cuales se inscriben.

Esta observación no afecta ciertamente más que a un aspecto parcial de la Geografía agraria. Subraya no obstante que frente a un despoblamiento agrícola que opera en un marco morfológico heredado de la historia (y que por esta misma razón se convierte a veces en patrimonio), los geógrafos se beneficiarán examinando los efectos territoriales, medioambientales y de planificación presentes en la disyunción cada vez mayor entre los procesos siempre nuevos de la acción agrícola y las formas parcialmente inmutables en las cuales se inscriben.

B I B L I O G R A F Í A

AGUILAR I PIERA, A. (1997): «La construcció del espai rural. Una metodologia d'anàlisi constructiva del territori rural a la recerca de criteris per a la seva ordenació». *Documents d'Analisi Geogràfica*, 31, págs. 131-142.

ALBERDI COLLANTES, J. C. (2002): «El caserío agrícola vasco en proceso de desaparición», *Ería*, págs. 5-17.

BAUER, G. y ROUX, J. M. (1976): *La rurbanisation ou la ville éparpillée*. París, Seuil, 192 págs.

BENOIT, M. (1985): *La gestion territoriale des activités agricoles, l'exploitation et le village: deux échelles d'analyse en zone d'élevage, cas de la Lorraine – région de Neufchâteau*. Thèse de Docteur-Ingénieur: Sciences agronomiques. Institut National d'Agronomie Paris Grignon, 180 págs.

CHARREYRE, L. y SOLER, L. G. (1981): *Exploitations agricoles et terroirs dans les Vosges lorraines méridionales: analyse des facteurs d'évolution de la activité agricole*. Thèse de Doctorat de 3^e cycle. ENSAA Dijon / INRA SAD Versailles-Dijon, 150 págs.

CHISHOLM, M. (1962): *Rural Settlement and Land Use*. Londres, Hutchinson University Library, 179 págs.

DEFFONTAINES, J.-P. (1998): *Les sentiers d'un géo-agronome*. París, Arguments, 359 págs.

DELGADO VIÑAS, C. (1997): «Crisis y reconversión en espacios rurales de montaña de Cantabria». *Ería*, págs. 335-357.

GARCÍA MARTÍNEZ, P. (1999): *La transformación del paisaje y la economía rural en la Alta Alpujarra Occidental*. Monografía Tierras del Sur, 23. Granada, Universidad de Granada e Instituto de Desarrollo Regional, 563 págs.

KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*. París, Armand Colin, 316 págs.

LAXALT, J. M. (2003): *Élevage à «navettes» et polyfonctionnalité des parcelles (L'évolution des pratiques spatiales de l'élevage dans la périphérie mauléonnaise)*. Travail d'Études et de Recherche. Maîtrise de Géographie. (Dir.: Y. Poinot) Université de Pau, 198 págs.

LEFÈVRE, D. (1996): *À l'ombre des machines: les CUMA, 50 ans de solidarités locales*. Toulouse, Éditions Entraid', 217 págs.

PAPY, F. (1999): «Agriculture et organisation du territoire par les exploitations agricoles: enjeux, concepts, questions de recherche». *Comptes Rendus de l'Académie d'Agriculture de France*, 85, págs. 233-244.

PAPY, F. (2001): «Pour une théorie du ménage des champs: l'agronomie des territoires». *Comptes Rendus de l'Académie d'Agriculture de France*, 87, págs. 139-149.

POINOT, Y. (2002): *Les transformations des mosaïques parcellaires rurales (Essai sur les relations processus / formes en géographie agraire)*. HDR de Géographie. Université de Pau et des Pays de l'Adour, 3 tomos.

POINOT, Y. (2005): «Les incidences territoriales de la "mise en normes" des activités agricoles: un cas vosgien». *L'Espace Géographique*, 3, págs. 237-250.

PRIETO SARRO, I. (1996): *Despoblación y despoblamiento en la provincia de León: 1950-1991*. León, Universidad, 158 págs.

SOULARD, C. T. (1999): *Les agriculteurs et la pollution des eaux: proposition d'une géographie des pratiques*. Thèse de Doctorat: Géographie, sous la dir. de N. Mathieu, Université de Paris I, 424 págs.

Recibido: 4 de junio de 2006

Aceptado: 15 de enero de 2007